

# LA HISTORIA INDÍGENA COSTARRICENSE Y SUS DIFERENCIAS CULTURALES EN TORNO A SU RELACIÓN CON EL MEDIO AMBIENTE



Leonardo Merino Trejos\*

*La Madre Señora del Canto,  
ésta, al principio,  
la madre de toda nuestra semilla,  
nos parió,  
y es la madre de todas las clases de hombres,  
la madre de todas las azas es.  
Es la madre del trueno,  
la madre de los ríos,  
la madre de los árboles,  
la madre de todas las clases de cosas.  
Es la madre del canto y la danza.  
es la madre del Mundo,  
es la madre del viejo hermano piedra.*

—Fragmento de un texto narrativo *çágaba*,  
pueblo chibcha colombiano—<sup>1</sup>

\* Estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos (promoción 2002-2003).

<sup>1</sup> Tomado de: Constenla, Adolfo. *Poesía Tradicional Indígena Costarricense*, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996, p. 50.

## I. INTRODUCCIÓN

**E**l presente artículo propone un problema específico de la historia costarricense, en el marco de la Historia Ambiental. Aunque no puede ser resuelto del todo, puede al menos dejar planteadas varias preguntas de trabajo, que se inscriben dentro de esta disciplina, en la búsqueda de una reescritura de la historia a partir de las interacciones entre los seres humanos y el ambiente y los efectos que producen estas interacciones para ambos.

El problema de investigación surge de una característica particular de las épocas más antiguas de la región, previas a la llegada de los europeos a Costa Rica, a saber: que el territorio que hoy ocupa este país era un punto de unión (una zona cultural Intermedia) entre dos grandes zonas culturales (la de influencia mesoamericana y la llamada región histórica Chibcha). Como veremos, durante los siglos que vieron la ocupación y posterior desarrollo de las sociedades indígenas del país, se encontraron en éste zonas culturales diversas, que conformaron las diferentes poblaciones prehispánicas a partir de distintos patrones sociales de comportamiento, estrategias de supervivencia y uso del terreno, alimentación, construcción, etc.

Es aquí donde, en el marco de la Historia Ambiental, se plantea el objeto de este artículo, que consiste en la idea de que la diversidad de zonas de influencia cultural que confluyeron en la Costa Rica prehispánica, conlleva formas diferentes de interacción con el ambiente, y por tanto que la historia de las regiones ocupadas por una y otra influencia tiene matices diversos en cuanto a cómo utilizaron, trataron y transformaron su entorno natural; y cómo a su vez éste

determinó características de las formas de vida y patrones culturales de estos grupos.

Aunque puede parecer sencillo afirmar que existieron estas diferencias, la inquietud nace de otros elementos más importantes ahora: que al conformarse posteriormente la Costa Rica políticamente tal como es hoy, es importante averiguar si en las estrategias de desarrollo y en las formas en que en la época colonial y en la republicana se explotó el ambiente natural, se marcaron o no diferencias relacionadas en alguna medida con las antes mencionadas. Es decir, podemos suponer que el uso de la tierra para agricultura o ganadería que desde la colonia y hasta hoy se ha hecho, no tomó en ningún momento en cuenta las características de la relación con el entorno natural que habían tenido las poblaciones indígenas, y simplemente se establecieron planes homogéneos que eliminaron esas posibles particularidades.

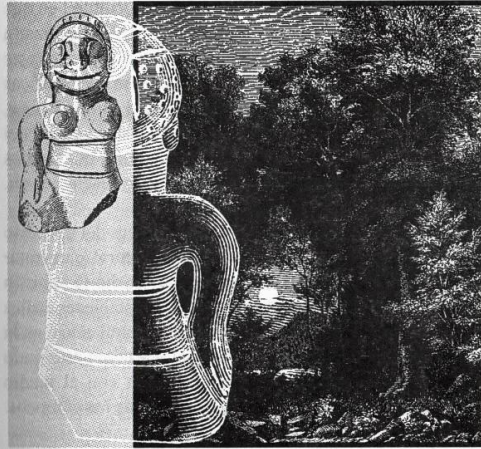
Por supuesto, por las características de este trabajo podría ser posible demostrar que hubo distintas formas de interacción con el entorno natural en la zona que hoy es Costa Rica. Pero será difícil comprobar si realmente los cambios radicales en la historia de las mismas que vienen con la llegada de los europeos, fueron en alguna medida afectados o condicionados por dichas diferencias. Sin embargo, el reto consiste precisamente, para la naciente disciplina de la Historia Ambiental, en reelaborar la historia misma a partir de esta visión. Por tanto, parece importante lograr en este artículo plantear al menos el problema, como un esfuerzo por acercarnos a una nueva forma de ver la historia bajo el compromiso y el interés académico por el entorno natural y nuestras relaciones con el mismo.

## II. EL CONTEXTO

Como hemos visto, el esfuerzo consiste en hacer de lo ambiental, un objeto de estudio histórico. Por lo tanto, lo que intentamos es tomar los resultados de la interacción humana con el entorno natural como un problema que puede ser estudiado desde la perspectiva histórica, tal como lo puede ser desde otras perspectivas (la biológica, ecológica, antropológica, económica, entre otras). Para eso es importante recordar lo que Martínez-Alier considera como “*diferencias esenciales entre la ecología humana y la del resto de las especies animales, en lo que toca a patrones de consumo, la distribución geográfica y las pautas reproductivas de nuestra especie*” (citado por Castro, p. 3). Las interacciones que encontremos entre las poblaciones estudiadas y el ambiente estarán basadas en la explotación de recursos que son de difícil reposición, a partir de una “*dependencia ecológica*” (Ibíd., p. 4).

Esto es importante, a partir de este autor, porque nos recuerda que ese uso que damos del entorno está íntimamente relacionado con la cultura. Eso nos permite entender que la ocupación del territorio por diferentes grupos culturales implica, posiblemente, diferentes relaciones con el ambiente, pues “*los grupos sociales actúan sobre el medio ambiente según las representaciones que se hacen de sus relaciones con él*” (Ibídem). Las formas culturales que adquiere el comportamiento ante lo natural (el agua, el mundo animal, el bosque, los alimentos, por ejemplo) determinan las estrategias con que se utilizan o explotan estos recursos.

Del mismo modo, si por un lado tenemos lo cultural influyendo estas interacciones, no cabe duda de que el entorno natural mismo en que se ubica cada cultura es



determinante de patrones culturales y de formas de supervivencia, alimentación, construcción, etc. del grupo que lo ocupa. En especial cuando se trata de poblamientos humanos que implican la agricultura, pesca, cacería, domesticación de animales; actividades todas que, sin duda, están limitadas por los elementos naturales a su disposición. Por eso el período que debería ser estudiado para determinar el objeto de este estudio, es que va del desarrollo de la agricultura al surgimiento de los Estados tributarios de base agraria —900 a.C./Siglo XVI— (Según periodización de Castro, 11).

Importante es, también, para entender el comportamiento cultural de los grupos en este contexto, hacer una descripción breve de las características del mismo en dos



aspectos básicos: el espacio físico y el sociocultural en que se desenvuelven. Será imposible en este trabajo analizar a fondo cada uno de los grupos indígenas de Costa Rica en este tiempo, con el detalle de las particularidades más específicas de sus interacciones con el entorno natural. Sin embargo, podemos dejarlo planteado a partir de una visión general del conjunto de los grupos de influencia cultural que hemos mencionado y del medio ambiente en que se desenvuelven.

En fin, se esbozarán las características del territorio (hoy Costa Rica) en el plano ambiental y cultural, para tratar de encontrar las especificidades con que se dio la relación con el entorno natural y a partir de éstas, establecer cuáles fueron las diferencias que esa división cultural causó en la forma de explotar los recursos naturales y cómo esto pudo haber afectado las estrategias de relación con el medio ambiente que se impusieron tras la llegada de los europeos.

#### a. El espacio físico

Costa Rica como hoy la entendemos, pertenece al istmo centroamericano, una región montañosa, accidentada y volcánica, surgida por la interacción de las placas caribeña y Cocos (Geographica, p. 378). Su relieve y su ubicación en el trópico producen condiciones climáticas muy diversas de acuerdo con la altitud y por tanto, cambios en la vegetación en zonas muy reducidas. La cantidad de lluvia, produce bosques muy ricos en flora y fauna y de una gran diversidad.

Estas características han generado, tanto en la época colonial como en la actual, la persistencia del mito de El Dorado, que como dice Fernando Mires: *"en todos nuestros países se habla de inmensas regiones que solamente aguardan la llegada de los nuevos conquistadores para que*

*afloren manantiales de riqueza"* (Mires, p. 62). Esta idea, proviene de la percepción de grandes superficies inhabitadas llenas de inagotables recursos naturales, que han llevado a campañas de ocupación y explotación con un fuerte impacto ecológico y etnológico en la región.

Las "áreas naturales" que subdividen la región ofrecieron, como se ha planteado anteriormente, retos de adaptación muy distintos entre los pueblos aborígenes centroamericanos, debido a las grandes variaciones de terreno, clima, flora, fauna y vegetación. Estas diferencias en la adaptación a la geografía centroamericana *"proveen la base ecológica para las amplias diferencias sociales que distinguieron a los pueblos nativos de esta región, de los pueblos aborígenes de América del Norte y del Sur"* (Carmack, p. 21).

La flora y la fauna del istmo centroamericano, es transicional entre América del Norte y del Sur. Este istmo, es recorrido por cadenas volcánicas y montañosas y por tierras bajas costeras en el Caribe y el Pacífico. La presencia de estos elementos, contribuye a la formación de dos zonas ecológicas distintas, que *"definen las condiciones que marcaron sobre manera la explotación de los principales animales y plantas en la Centroamérica aborígen, y por lo tanto jugaron un importante papel en la historia de la región"* (Ibíd., p. 22).

Carmack subdivide la región en cinco áreas naturales y coloca lo que hoy en día es Costa Rica, junto con Panamá, como un puente que conecta la parte norte de Centroamérica con Suramérica, llamándolo *Istmo Sureño*. La característica como un área angosta, con tierras altas relativamente pequeñas y bajas (exceptuando la Meseta Central de Costa Rica). Es una zona predominantemente húmeda y caliente

tanto en las áreas montañosas como en las tierras costeras (con la excepción nuevamente de la zona templada en la Meseta Central de Costa Rica) (Ibíd., p. 29).

Un último detalle de importancia para el presente estudio, son las características del ambiente que otros autores dan a lo que llaman zona central (en términos culturales como se verá posteriormente), que incluyen la zona de Costa Rica que hoy se conoce como Guanacaste, parte de una zona ambiental que incluye el eje volcánico que baja desde las tierras altas del sur de Guatemala que recorre la costa pacífica de El Salvador y Nicaragua, para penetrar finalmente en Costa Rica (Hasemann y Lara, p. 142).

En conclusión, Costa Rica podría estar enmarcada no solo por varias tradiciones culturales, sino que también presenta zonas geográficas diversas que se corresponden con las zonas ocupadas, precisamente, por estas tradiciones. Tal es el caso de la zona del Pacífico noroeste (Guanacaste) y el resto del país.

#### **b. El espacio sociocultural**

Según se ha planteado en la introducción, la región que hoy conocemos como Costa Rica estuvo, en el período prehispánico, poblada por grupos indígenas diversos que pertenecen (en términos lingüísticos y culturales) a por lo menos dos grandes tradiciones: la mesoamericana (que incluye el mundo maya y nahua en general) y lo que Fonseca y Cooke llaman la Región Histórica Chibcha (Fonseca y Cooke, p. 217).

El punto de partida de este artículo es que en esta región existieron ambos grupos culturales (subdivididos,

por supuesto, en diversos grupos indígenas), tal como se ve cuando Hasemann y Lara hablan de la zona cultural central como una "frontera cultural" de Mesoamérica (Hasemann y Lara, p. 140). Es decir, existe la posibilidad de que al analizar las características propias de cada tradición, se encuentren diferencias significativas en la relación que cada una de ellas entabla con su entorno natural. Por esto, se realizará una brevísima ubicación de ambas tradiciones, para posteriormente intentar encontrar rasgos de su relación con el medio ambiente. Lo anterior, en la búsqueda de la influencia que estas relaciones pudieran tener en la forma en que se ha explotado, desde la colonia hasta la época actual, el medio ambiente en Costa Rica.

#### **b.1. La región de influencia mesoamericana**

El mexicano Paul Kirchhoff, en su ubicación del área cultural de Mesoamérica, incluye a los Mayas de México y Centroamérica junto con los Lencas, Pipiles, Subtiabas, Nicaraos y Chorotegas en Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, relacionados entre sí por las lenguas habladas así como por una gran cantidad de rasgos culturales y relaciones culturales (en Carmack p. 42).



En Costa Rica, los grupos Chorotegas, que ocupaban lo que hoy se conoce como Guanacaste y el Golfo de Nicoya, son migrados tardíamente desde el área cultural mesoamericana cuando ya en Costa Rica existían los Talamancas,

Huetares, Votos y Suerres (Ibídem). Como se ha mencionado, Hasemann y Lara, también incluyen dicha región como parte de la Zona Central, que algunos autores llaman "frontera cultural" de Mesoamérica o "zona de intensa influencia mesoamericana". De hecho, Hasemann y Lara definen culturalmente lo que hoy es Guanacaste, como la "periferia sur de Mesoamérica" (Hasemann y Lara, p. 177). Hoy se sabe que existió una importante relación con las otras tradiciones del territorio sureste, lo cual nos recuerda que en realidad el concepto de frontera no es tan estático, ya que eran regiones con mucha interacción entre sí, y frecuentes desplazamientos migratorios.

En esta zona confluyen principalmente la cultura Chorotega y los tardíos Nahuas Nicaraos, con quienes colindaban al norte de Nicoya. Para la época en que llegan los españoles, esta región se encontraba influenciada por lo que algunos autores llaman la tradición mesoamericana (Sanders y Marino, p. 89). La base de dicha tradición, era una agricultura muy desarrollada, un desarrollo incipiente de la domesticación, la metalurgia y la elaboración de las armas. Por otra parte se encuentran desarrolladas algunas artes como el tejido, la cerámica y la orfebrería. Más adelante, buscaremos los elementos culturales que encuentran relación directa con el medio ambiente.

## **b.2. La Región Histórica Chibcha**

Aunque ya está dicho que el concepto de "frontera cultural" es muy relativo, y que las poblaciones indígenas han migrado y se han relacionado entre sí más quizás de lo que hemos llegado a saber, se suele afirmar aún así que el resto de Costa Rica (fuera del Golfo de Nicoya, y fuera de la provincia de Guanacaste) estuvo poblada por una diferente

tradición cultural, de influencia chibcha. Esta área cultural chibcha comprende los grupos nativos al sureste de una línea que va desde el Golfo de Honduras al Golfo de Nicoya, y que presentaba rasgos lingüísticos y culturales distintos de área mesoamericana (Carmack, p. 42).

Fonseca y Cooke ubican a Costa Rica, junto con el sureste de Nicaragua y Panamá como parte de un área mayor que denominan Región Histórica Chibcha (Fonseca y Cooke, p. 217), que se extiende hasta los Andes y la cordillera Oriental al este de Suramérica. En este territorio, aún con la presencia de varias familias lingüísticas, la chibcha es la más extendida (Ibídem). Esta zona cultural está formada principalmente, en Costa Rica, por las etnias: Guatuso, Bribri, Cabécar, Brunca (Boruca), Tiribí (Teribe, Terraba), Ngöbé (Guaymí) (Ibíd., p. 219).

Estos grupos ocuparon en distintas épocas diversas zonas de la vertiente atlántica, el pacífico sur, la zona central norte y el valle central. En general, Fonseca y Cooke los caracterizan, a partir de los datos arqueológicos, como una zona de poca influencia de invasiones o migraciones exógenas desde hace más de cinco mil años y que comparten elementos como la estabilidad regional en el espacio y en el tiempo; una cosmovisión y tecnologías parcialmente compartidas; la primacía del parentesco en las relaciones sociales y políticas; la autosuficiencia de muchos territorios en materia de subsistencia, pero con variaciones en la intensidad de producción; extensas redes comerciales para artículos de uso cotidiano y objetos de lujo; la escasez de arquitectura monumental; y la notoria ausencia de sociedades estatales (Ibídem). Otras tradiciones y procesos son periodizados y caracterizados por estos autores, lo que para efectos del presente estudio será retomado en el siguiente apartado.



### III. LAS ZONAS CULTURALES Y EL MUNDO NATURAL

Realizada esta breve ubicación de las zonas culturales en cuestión, queda claro que existen diferentes "herencias" que compartieron lo que hoy es un solo territorio y que aunque tuvieran relaciones entre sí, poseen elementos lingüísticos y culturales disímiles que se desenvuelven en entornos distintos. En este sentido, es importante resaltar el hecho de que estas diferencias no son superficiales, sino que la lengua y la cultura de estas tradiciones poseen y reproducen la visión de mundo y las representaciones simbólicas con las cuales establecen sus relaciones, tanto sociales como del grupo con el medio ambiente. Por esto, podemos suponer que si hay diferencias entre estas cosmovisiones, pueden encontrarse diferencias en la manera en que dichos grupos interactúan con sus entornos físicos.

El problema que se plantea en el presente artículo, busca la reconstrucción de la historia ambiental indígena precolombina en Costa Rica. Esto con el fin de comprender las diversas maneras en que estas diversas tradiciones culturales se relacionaban con el ambiente y determinar cuáles son (si las hay) las influencias que estas relaciones debieron tener o tuvieron en la forma en los colonizadores españoles impusieron nuevas relaciones con el medio ambiente, e incluso en la forma en que estas relaciones se establecen en la actualidad.

Por la naturaleza del mismo y la novedad de la Historia Ambiental como disciplina, resultaría imposible determinar aquí cuál es el verdadero impacto que el ambiente y los grupos sociales tuvieron uno sobre el otro. Por lo tanto, se procederá a esbozar los elementos más conocidos de estas

interacciones que son los usos de la tierra, la agricultura y algunos elementos del modo de subsistencia que encuentran relación con el espacio físico en que se desarrollan las diversas tradiciones indígenas.

#### a. La región de influencia Mesoamericana y su relación con el medio ambiente

Esta región es en realidad, la más pequeña de la Costa Rica prehispánica. A pesar de las importantes diferencias culturales, las diferencias climáticas resultan de gran importancia para el desarrollo de esta región, ya que esta zona cuenta con un clima más bajo y seco que el resto del país. El establecimiento de la agricultura en esta región se data alrededor del año 1000 a. C., en especial en la forma del cultivo de maíz (Geographica, p. 92). Además, según Dionisio Cabal, las poblaciones chorotegas se insertaron en esta zona en un clima diferente del que provenían (son grupos expulsados del sur de México), lo que determinó en gran medida sus métodos para cultivar.

Un ejemplo de lo anterior es el uso de la tierra que con frecuencia resultaba muy devastador: la quema de las tierras y rotación de las mismas especialmente en los cerros, lo que provocaba una rápida deforestación e inhabilitación de éstas. En otros casos practicaban el abandono de tierras, es decir, cultivaban el maíz y dejaban la tierra sin utilizar pero modificada ya por los cultivos. En Guanacaste contrario al resto del istmo sur, no llueve durante todo el año y se generan por tanto, condiciones de sabana. Estos suelos relativamente infértiles, son muy erosionados y sujetos de filtración.

En resumen, las poblaciones chorotegas de la región de Guanacaste ocuparon una zona seca que les obligó a

establecer sus poblaciones de acuerdo con las aguas y con sus propios métodos de agricultura. El efecto de sus técnicas, al menos en la época anterior a la llegada de los españoles, había sido capaz de "pelar" (de vegetación) varias zonas, en especial los cerros utilizados para la siembra. En este caso, se evidencia la relación que se establece entre la tradición chorotega y las tierras que utilizaban para sus cultivos, relación que se podría describir como poco "sostenible". Es probable que en la cosmovisión chorotega, exista una visión "utilitaria" de la naturaleza. Una visión que es tan arraigada, que estos métodos de cultivo (quema y roza), se utilizan actualmente, a pesar de que hoy se sabe que no es la manera más idónea.

**b. La Región Histórica Chibcha y su relación con el medio ambiente**

En el resto del país, área que se ha identificado como de origen cultural chibcha, hay dos elementos iniciales por resaltar, el primero, la cantidad de grupos indígenas y de población, muy superior a la encontrada en la zona de influencia mesoamericana; por otra parte, las características climáticas y geográficas de sus territorios, pues son en todos los casos, zonas más lluviosas, más altas, más fértiles y más tupidas. Incluso la zona de la costa caribe, presenta una humedad y una vegetación muy diferente a las de la costa del pacífico norte.

Desde el nacimiento de la agricultura en el año 1000 a. C., comienza en toda esta zona de origen Chibcha de la actual Costa Rica, una serie de periodos que transforman las relaciones entre estas culturas y la naturaleza. En los primeros mil años, comienza una larga y gradual domesticación de las plantas y una evolución de los sistemas agrícolas que

tuvo efectos radicales sobre los sistemas culturales y sociales humanos (Rindos citado por Fonseca y Cooke, p. 238). En el caso de Costa Rica la agricultura determinó ciertas movilizaciones, colonizaciones de hábitat nuevos, aumentos en la población, cambios en la alimentación y en la manera de organizar los asentamientos y sus divisiones sociales y políticas.

En esta zona cultural de Costa Rica, hay durante este período un inicio de la vegecultura y un desarrollo del cultivo del maíz y posteriormente un predominio en los últimos años de ese período de agricultura de granos (Fonseca y Cooke, pp. 238, 239).

En los siguientes 500 años, surge según estos autores la sociedad cacical y hay evidencia de una agricultura más consolidada, en especial de maíz y frijoles. Esto obliga a ubicar las poblaciones en las llanuras aluviales y los valles fértiles de las tierras altas. Lo anterior, conlleva nuevas formas de vida: mayor concentración poblacional y una mayor complejidad de los asentamientos humanos. Por otra parte, la agricultura de granos permitió en algunas partes una agricultura especializada de carácter intensivo que precipitó cambios sociales importantes.

Los siguientes mil años (entre 500-550 d. C.) se consolida la sociedad cacical probablemente hasta la llegada de los españoles (Ibíd., p. 250).

Se sabe que la principal forma de relación con el ambiente es el trabajo. Durante esta época hay zonas que permiten la producción intensiva de granos (maíz, frijoles y calabazas) pero se combina con otros procesos del trabajo relacionadas con condiciones ecológicas diferentes como la

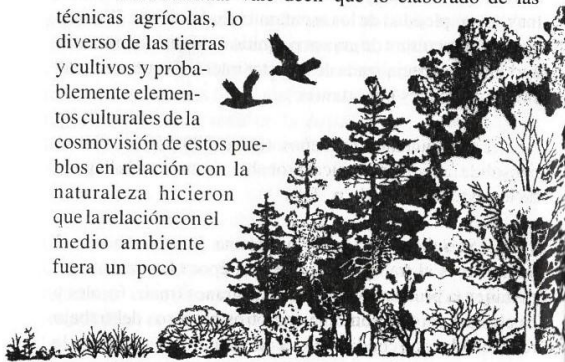


recolección, la vegecultura, la cacería y la pesca, es decir, se combinaban estrategias productivas de distintos modos de vida, de acuerdo con las condiciones climáticas.

La utilización de maderas y la extracción de sal y minerales, también son prácticas conocidas en estas tradiciones, las cuales elaboraron un carácter mucho más complejo del trabajo, lo que colaboró en una organización más compleja en términos políticos y sociales.

Al momento de contacto con los españoles esta región de origen chibcha costarricense, tenía varias particularidades, en especial que sus cacicazgos estaban constituidos casi exclusivamente por hablantes de la misma lengua, así mismo participaban de una elaborada red de intercambios de muchos productos alimenticios (maíz, yuca, pejibaye), materias primas (sal, algodón, conchas, tintes) y productos manufacturados (cerámica, ropa y hamacas).

Para finalizar vale decir que lo elaborado de las técnicas agrícolas, lo diverso de las tierras y cultivos y probablemente elementos culturales de la cosmovisión de estos pueblos en relación con la naturaleza hicieron que la relación con el medio ambiente fuera un poco



más “sostenible” que en la región chorotega. En este sentido, resulta difícil aportar datos, pues se requiere de un estudio cultural que no corresponde al presente trabajo. Sin embargo, resulta fácil observar en algunas expresiones, sobre todo artísticas, de las culturas de origen chibcha costarricenses una altísima valoración de la naturaleza, su importancia y su conservación.

Un ejemplo, se encuentra en la poesía que encabeza este artículo y en lo que se puede observar cuando se visitan zonas como la de Talamanca o Curré. Podemos suponer que hay una relación dialéctica entre las posibilidades tanto ambientales como tecnológicas y las representaciones simbólicas de las culturas que han facilitado esta forma de interrelación con la naturaleza.

#### IV. CONCLUSIONES

Se ha intentado aquí una tarea compleja: observar con una perspectiva histórica las características de la interrelación entre la cultura y el medio ambiente en que ésta se desenvuelve. Esto a partir de una hipótesis esbozada en principio, que consistía en que, en primer lugar, el territorio que hoy conocemos como Costa Rica fue, en la época prehispánica, ocupado por grupos humanos diversos, herederos de dos grandes grupos culturales de diverso origen. En segundo lugar, que era planteable que estas diferencias culturales, sumadas a las diferencias propias de los entornos físicos en que se desenvuelven, podían generar interacciones entre los grupos humanos y el ambiente muy diferentes, con consecuencias particulares para cada caso (tanto en la Naturaleza como en el grupo social). Y por último, que estas diferencias eran un objeto de estudio histórico, en tanto podían ser una consideración compleja e importante para analizar el impacto

que pudieran tener en las posteriores estrategias de desarrollo (las devenidas de la conquista europea y de los posteriores desarrollos republicanos), y viceversa. Todo en el marco de entender, hoy mismo, cómo nuestras zonas ecológicas son explotadas de determinadas maneras, y no de otras.

No podría determinarse, al finalizar este pequeño esfuerzo, si se ha logrado el objetivo de plantear un problema de Historia Ambiental. Podría pensarse, en principio, que sí, pero que las conclusiones en el marco de este artículo no pueden ser útiles más que para plantear, como se dijo en la introducción, preguntas de investigación, tal como han quedado planteadas en esta hipótesis sin resolver. ¿Es un problema histórico la ruptura de las estrategias de relación con la Naturaleza que produce la llegada de los europeos?, ¿tienen las diferencias culturales de origen, lengua y cosmovisión un papel determinante en las relaciones de cada pueblo con su entorno natural?, ¿Son, fueron, o debieron haber sido consideradas las características de esta relación en cada pueblo a la hora de imponer modelos de explotación de la Naturaleza que, sabemos hoy, han sido destructivos y terribles para el ambiente, y para nuestra subsistencia misma como especie?

Como hemos visto, quizás el elemento más evidente y fácil de conocer que transforma las relaciones entre las culturas y el ambiente, es la agricultura, junto con el uso del suelo, del bosque, los minerales y todo tipo de recursos naturales. Las sociedades dependen más de las especies domesticadas y esta dependencia lleva consigo una gran cantidad de procesos que se concatenan para impulsar el crecimiento demográfico, la nuclearización de los asentamientos humanos, el desplazamiento de estos, las innovaciones tecnológicas y la fragmentación sociopolítica (Fonseca y Cooke, p. 238).

Sin embargo, nos quedan sin poder desarrollar características mucho más específicas de estas interrelaciones que hemos visto, y que determinan en gran medida el impacto, hacia ambos lados, entre Naturaleza y sociedades. Podemos concluir, a manera completamente parcial, que sí existen diferencias claras entre los dos grandes grupos culturales que hemos identificado, y que éstas diferencias no solamente están relacionadas con las características físicas y geográficas de las regiones que ocupan, sino también con elementos culturales disímiles entre ellos.

También hemos observado que los procesos de trabajo, en especial los relacionados con el uso de la tierra para la subsistencia, generan diferentes efectos, por un lado, en la Naturaleza misma, y por otro, en las formaciones sociales que se derivan de estas estrategias. No así podríamos encontrar, como se hubiera querido, una clara definición de lo que tal información hubiera debido significar en el momento de implantar diferentes estrategias, o de lo que podría aportar hoy para la comprensión del impacto, en la naturaleza, de esos cambios. Quizás más claro podría ser, si se quiere, el conocimiento de cómo esas transformaciones afectaron negativamente y para siempre parte de ese entorno, y sobre todo, las formaciones sociales que coexistían con él.

